

MARTÍ, Y SUS DOTES PARA LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

**MsC. María Cristina Sotomayor Gumá¹, MsC. Dania Collantes Artires²,
Lic. Eva Hernández Herrera³**

1. *Universidad de Matanzas – Filial universitaria Jovellanos, Calle 13 No. 2224 e/ 22 y 24, Jovellanos, Matanzas, Cuba.*
2. *Universidad de Matanzas – Filial universitaria Jovellanos, Calle 13 No. 2224 e/ 22 y 24, Jovellanos, Matanzas, Cuba.*
3. *Universidad de Matanzas – Filial universitaria Jovellanos, Calle 13 No. 2224 e/ 22 y 24, Jovellanos, Matanzas, Cuba.*

Resumen:

Existen personas que manejan la comunicación como un verdadero arte, y que con su dominio han conseguido mucho éxito, al lograr transmitir sus ideas, sus sueños y atraer a las personas hacia el logro de objetivos que puedan considerarse comunes. Un ejemplo palpable sobre el tema en Cuba es la figura del Héroe Nacional José Martí. El presente trabajo tiene como objetivo ejemplificar a través del análisis de aspectos de la vida y obra de Martí estas dotes que conllevaron al logro de la unidad para luchar por la independencia de la Patria y que debe servir de guía para que en el presente se retomen de acuerdo con los momentos actuales su convicción de que la unidad es necesaria en todos los tiempos para la defensa de los valores patrios.

Palabras claves: Comunicación interpersonal, Unidad.

Introducción:

La vida del Héroe Nacional de Cuba, José Martí es una muestra de constancia, fuerza, honradez y amor por el prójimo, pero además es un ejemplo del valor de la comunicación interpersonal.

Ante las difíciles condiciones a las que hubo de enfrentarse para el reinicio de la lucha por la verdadera independencia de Cuba, de manera infatigable, con fe, paciencia, actividad y sentido de los resortes invisibles que mueven el alma humana, escribió y habló a veteranos retirados de la política, a damas entusiastas, a jóvenes exaltados, a extranjeros influyentes, redactó escritos y fundamentalmente el periódico Patria destinado a la labor de propaganda de la obra revolucionaria, acudió a veladas y tertulias, envió emisarios de confianza a Cuba, borró antiguos recelos entre caudillos de la pasada insurrección, no desaprovechó un espacio en el que se pudiera ganar un adepto. Así logró la unidad tan necesaria para lograr la victoria.

El presente trabajo tiene como objetivo ejemplificar a través del análisis de aspectos de la vida y obra de Martí estas dotes que conllevaron al logro de la unidad para luchar por la independencia de la Patria y que debe servir de guía para que en el presente se retomen de acuerdo con los momentos actuales su convicción de que la unidad es necesaria en todos los tiempos para la defensa de los valores patrios.

Desarrollo

Como un sol imperecedero señala el camino de hacer la Patria, la ideología, el ejemplo vivo de abnegación del Héroe Nacional de Cuba: José Martí.

Hombre extraordinario preparó arduamente una de las más grandes guerras de independencia del mundo, promovida y organizada por él, uniendo voluntades, desarmando intrigas, salvando obstáculos para liberar a la Patria del yugo opresor. Dicho así en pocas líneas quizás no se imagine cuanto de esfuerzo, de sacrificios innumbrables tuvo esa labor paciente, llevada durante años, pero para el logro de toda esta obra, se necesitaban

cualidades entre las que sobresalían las grandes dotes para la comunicación interpersonal de Martí.

La comunicación interpersonal se define como la interacción que tiene lugar en forma directa entre dos o más personas físicamente próximas y en la que pueden utilizarse los cinco sentidos con retroalimentación.

Martí poseía grandes aptitudes comunicativas por naturaleza, las que se ampliaban al interactuar con personas que de una u otra forma compartían preocupaciones, sentimientos, ideales y que en su forma peculiar de manifestarse le permitían influir y en la mayor parte de los casos entusiasmar a las personas con las que se relacionaba. De ahí que con palabras persuasivas a veces, encendidas por la emoción otras de manera oral o escrita transmitía el entusiasmo, sentimientos de amor por la causa y confianza en la victoria.

Aunque es necesario destacar que las aptitudes comunicativas de Martí abarcan interacciones con grandes grupos de personas. Un hecho trascendente para la comunicación.

La situación en Cuba era complicada para el reinicio de las luchas libertarias, disímiles grupos con intereses diferentes debían aglutinarse para lograr este objetivo. Además, la emigración que tanto apoyo podía dar a este empeño estaba dividida.

Era necesario lograr la confianza de las grandes mayorías de la población sometida a las diferentes variantes de la propaganda española, autonomista y anexionista, que atacaban fuertemente a la dirección revolucionaria con el fin de dividirla y desacreditarla. Se imponía la creación de condiciones para juntar a todos los que estuvieran dispuestos a la acción revolucionaria, sin distinciones por el color de la piel, el sexo, la nacionalidad, la posición social, la ubicación dentro o fuera de la patria, la participación o no en las anteriores contiendas.

Durante la última década del siglo XIX se demostró que eran necesarias nuevas formas de organización política y de métodos para alcanzar la independencia.

Atendiendo a sus ideas y condiciones demostradas para la continuación de la lucha y a su afán de aunar voluntades, Calixto García encomienda a Martí en 1880 la organización de la emigración como fuerza política realizando una labor de propaganda y persuasión

El 24 de enero de 1880 inicia con un discurso en Steck Hall, su labor con los emigrados de Nueva York y expone por primera vez los fundamentos políticos e ideológicos del hecho revolucionario, analiza las causas de la Guerra de los Diez Años, las de su fracaso y las razones que hacen necesaria una nueva contienda. Finaliza con estas palabras: " Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera la Patria se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila..."

Muestra en estas palabras una convicción total de que la lucha es imprescindible y que no se dejará ante ninguna circunstancia porque no hay nada más importante que la libertad de la Patria. Con esa elocuencia en su discurso logra llegar al alma de quienes lo escuchan y

los acerca al objetivo de sentirse útiles en la lucha por un país enteramente libre y contribuir de alguna forma con ella.

No todos en la emigración habían podido comprender las causas de los reveses en la lucha ni tenían clara la posición a adoptar ante las diferentes filiaciones sociales existentes como tampoco tenían claro el camino para reiniciar la contienda. Era totalmente necesario unificar las emigraciones y clubes de Nueva York y La Florida comenzando a darse los pasos decisivos para esto en el último trimestre de 1891.

En noviembre de 1891 Martí abandonó a Nueva York para dirigirse a Tampa, iniciando su labor unificadora. Antes de regresar a Nueva York logró que los emigrados de Tampa acordaran unas resoluciones declarando su convicción de unidad para la lucha por la libertad de la Patria. A fines de 1891, llega a Cayo Hueso, Florida. Ante una entusiasta concurrencia en el hotel Duval, el 25 de diciembre, improvisó un discurso desde una silla como tribuna. Su salud estaba resentida y hubo de guardar reposo absoluto, lo que no impidió las constantes visitas de dirigentes independentistas y simples tabaqueros que venía a ofrecerle solidaridad. Desde su lecho de enfermo explicaba su proyecto para evitar una guerra precipitada, sin organización ni orientación política. Era necesario trabajar en el desarrollo de conciencias para lograr la unidad en la inmediata lucha por la independencia y a la vez trabajar para la república del mañana. No sólo quiso argumentarles, sino que pidió opiniones e intercambió criterios con ellos.

En los primeros días de 1892 se aprobaron Bases Estatutos secretos del Partido.

Un papel importante en esta labor lo tienen las facilidades que como comunicador posee Martí tanto en su oratoria como en su escritura.

De sus discursos pueden mencionarse muchos, pero existen dos considerados entre los mejores que según testimonio de asistentes electrizaron al auditorio. Los mismos fueron pronunciados en Tampa los días 26 y 27 de noviembre de 1891. Con todos y para el bien de todos, en el que expuso con elocuencia la esencia de su doctrina revolucionaria; y el de Los pinos nuevos, de serena belleza, en el cual planteó el deber de la generación a que pertenecía él, de continuar la obra de redención de Cuba.

Vale analizar estas palabras de Enrique José Varona sobre él:

...cuando Martí hablaba, de tal suerte vibraban sus palabras, las recorría tal fluido de vida brotando a borbotones, que empezaba a comprenderse que el soñador escondía un verdadero hombre de acción. Y si entonces se le veía levantarse nerviosamente ágil. Dirigirse rápido a la tribuna, erguirse en ella, casi abrazarla, llenarla y empezar a dar salida al raudal impetuoso de sus pensamientos que empujaban las palabras y rebotaban de ellas, como de cauce demasiado estrecho para contenerlos, el simétrico largo de su cabellera tomaba forma de aureola, y el orador se transformaba en apóstol. Se comprendía entonces que aquel hombre hablaba para obrar, y que su palabra era fuego para calcinar corazones empedernidos y palanca para levantar pueblos aletargados...(Varona,1945)

Con sus palabras lograba convencer, entusiasmar y comprender de alguna manera el sentido de sus palabras.

Se señala por estudiosos de la vida y obra de Martí que existen testimonios acerca de la influencia en las personas que lo escuchaban. Hay uno muy elocuente que plantea Toledo Sande en su trabajo José Martí: El don de la propaganda que expresa lo siguiente:

Testimonio de alguien que lo escuchó y después declararía- con estas o parecidas palabras- que no lo había entendido pero había quedado "dispuesto a dar la vida por lo que aquel hombre excepcional decía"

Desde luego que en el fondo se desprende que el testimoniante comprendía en su significación esencial el objetivo de las palabras de Martí en su magistral empleo de la palabra y se decidía por acompañarlo en la lucha.

Estas palabras de Enrique José Varona, pronunciadas en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, en Nueva York en 1896 resumen en lo esencial ese don y carisma de Martí para comunicarse.

[... Y cuantos conocen la historia de Martí en el destierro y sus trabajos con la emigración cubana saben que venció todas esas dificultades, y logró hacer de grupos dispersos, descorazonados y casi hostiles, un todo coherente, animado de un solo deseo y dispuesto a los mayores sacrificios. Se dirá que su acción enérgica sobre la multitud dependía de que lo animaba la misma pasión, abrigaba la misma creencia, tendía al mismo ideal, que todos aquellos hombres. Ciertamente; pero en él todos esos estados del alma se encontraban tan de relieve, tenían tal vigor y lograban de tal modo exteriorizarse, que se imponían a los demás como una fascinación; ellos reconocían en él su propio espíritu y lo seguían con plena confianza. Creían en Martí, porque Martí sentía como ellos y era sincero...]

Su acción práctica con la emigración no se basaba en la imposición de métodos, sino que ofrecía el respeto a los que tenían y sólo pedía unir esfuerzos para la consecución de una república unitaria y para el bienestar de todo su pueblo.

Al respecto señalan Ramón de Armas y Pedro Pablo Rodríguez en su obra El pensamiento de José Martí y la creación del Partido Revolucionario cubano lo siguiente:

[...]Se trataba de una república capaz de materializar la base territorial de aquella nacionalidad surgida de modo natural de los diversos elementos que habían confluído en el país, y en la que no hubiera predominio de ninguno de ellos, es decir, una república ni exclusiva para los cubanos acomodados (que en la emigración, por lo general representaron los cubanos de Nueva York) ni exclusiva para los elementos obreros (que daban la tónica cualitativa de la emigración cubana de La Florida) .

Martí concebía la preparación de la guerra como un complejo problema político, que requería de una cuidadosa preparación con un plan vasto y seguro y con un sistema revolucionario de fines claramente desinteresados. El enfrentamiento de las diferentes corrientes de pensamiento en el país y en la emigración planteaba un reto.

La preparación ideológica de la guerra, será llevada a cabo por Martí para información y movilización de los emigrados en gran parte a través de discursos pronunciados entre 1887 y 1891, serie iniciada con el discurso de *Steck Hall*(1880 y culminará con el pronunciado el

17 de febrero de 1892 en *Hardman Hall* y con la creación del Partido Revolucionario Cubano, cuyas bases y estatutos secretos se discuten el 4 y 5 de enero de 1892.

Solo podría llevar adelante esa misión una organización capaz de obtener el consenso y el apoyo de las grandes mayorías y vencer los temores que inmovilizaban y las prevenciones que inmovilizaban y desviaban los esfuerzos.

Conjuntamente, había que transformar los métodos de dirección y superar las contradicciones principales entre patriotas veteranos y de nueva generación, ricos y pobres, militares y civiles, patronos y obreros, habitantes de las provincias occidentales y orientales, cubanos y españoles, negros y blancos, cubanos radicados en el país y en el exterior, por lo que se requería la preparación de las condiciones para lograr la coincidencia de las ideas que dirigirían la acción.

Fue el Partido Revolucionario Cubano (PRC), la obra que mejor expresara su genio político, el instrumento que permitió aunar al pueblo y dirigirlo hacia el logro de sus más altos propósitos. En el Partido tendrían cabida todos aquellos acataran su programa, estuvieran dispuestas a ingresar a un club y laborar desde él por la eliminación del poder colonial.

Con este firme propósito inició su apostolado para lograr la adhesión al PRC de los grupos de compatriotas de los Estados Unidos y a los emigrados separatistas esparcidos por diversos países de América Central y las Antillas.

De manera infatigable, con fe, paciencia, actividad y tocando el alma humana, escribió a viejos veteranos retraídos de la política, a damas entusiastas, jóvenes exaltados, extranjeros influyentes. Redactó el periódico *Patria* destinado a la propaganda. Asistía a veladas y tertulias donde suponía pudiera encontrar apoyo, borraba antiguos recelos entre caudillos de la pasada insurrección y ofrecía ejemplo de abnegación ante su tarea.

Martí era muy cuidadoso y particularmente sensible al dirigirse a las diferentes personas que debía convencer para su noble causa. Así se aprecia en el tratamiento dado a cada uno de ellos, por ejemplo, la atracción de veteranos de las anteriores contiendas.

Particular empeño puso en obtener el concurso de los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. La correspondencia con estos grandes caudillos muestra el poder extraordinario de seducción que sabía ejercer.

A Máximo Gómez, cuya austeridad era proverbial, le dijo en una carta: Yo ofrezco a Vd., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. (García, 2007).

Ante esta misiva Gómez respondió con su adhesión a la lucha y al PRC.

Viajó a Santo Domingo a abrazarse con Gómez. El encuentro fue en la finca La Reforma. Dos días más tarde viajaron juntos a Santiago de los Caballeros.

Restaba incorporar a Maceo, en aquellos días ocupado en una colonia agrícola en Costa Rica. Antes del encuentro personal con Maceo visitó a su madre, Mariana Grajales y María Cabrales en Jamaica.

En Kingston habló a los trabajadores del taller de J.B Machado, que le aclamaron con entusiasmo. De ahí se dirigió a Temple Hall y departió con trabajadores agrícolas cubanos residentes allí. Visitó además a varias familias cubanas.

También concedió una entrevista al periódico The Colonial Standard and Jamaica Dispatch, en la que reitera la imposibilidad de la anexión con Estados Unidos y que el PRC tenía como base la igualdad y la justicia social.

Un elemento importante en la preparación de la guerra y que muestra el tacto de Martí en el tratamiento a los veteranos de la guerra fue el plan militar elaborado en Montecristi, el cual fue concebido y propuesto por el propio Gómez, estando ambos de acuerdo en que ya era hora de reiniciar la guerra.

Por fin en 1893 se encuentra personalmente con Maceo que estaba especialmente dispuesto a incorporarse de nuevo a la lucha.

Además, los constantes intercambios de opiniones durante las entrevistas, a través de la correspondencia dieron su fruto y obtuvo la adhesión de las más grandes figuras, guerreros infatigables y grandes estrategias militares.

En cuanto a la labor de la preparación de condiciones para la lucha en la Isla, Martí había enviado periódicamente emisarios de confianza a la misma y llamaba a conferenciar a los que escogía en cada comarca del país como agentes del PRC.

La situación en Cuba tampoco era de unidad. Existían varios núcleos de conspiración en La Habana, en Oriente, en Matanzas y en Las Villas. Luego de crearse el PRC, se enviaron comisionados instruidos por Martí para explicar la política del partido, realizándose una amplia divulgación entre los conspiradores de las nuevas características de la lucha.

Fueron nombrados para cumplir esa misión: Gerardo Castellanos Lleónart y Joaquín Osorio.

Osorio tenía la misión de unir a los grupos aislados de conspiradores y formar centros revolucionarios en aquellos lugares donde no los había.

El comandante Gerardo Castellanos, propietario de una fábrica de tabacos en Cayo Hueso, realizó un amplio periplo que se inició en La Habana, donde distribuyó cartas de Martí y sostuvo entrevistas con Juan Gualberto Gómez y con los generales Enrique Collazo, José María Aguirre, Julio Sanguily, Enrique José Varona y Manuel Sanguily(este último se mostró escéptico). Continuó viaje por Matanzas, Cárdenas y Santa Clara, Cruces, Santo Domingo, Santa Isabel de las Lajas, Cienfuegos y Trinidad y Camagüey. De todos estos pasos era informado Martí. Posteriormente se realizó otro recorrido por La Habana, Matanzas, Baracoa, Santa Clara, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Gibara y Baracoa.

A pesar de los avances unitarios hubo diversas contradicciones tanto dentro como fuera del país que fueron debidamente encauzadas por Martí y finalmente se logró organizar una estructura conspirativa que contaba con un delegado por municipio, sin conocimientos ni relaciones entre sí, y que se entendía directamente con un delegado provincial, contactado sólo a su vez por el delegado general, que era Juan Gualberto Gómez, de esta forma se combinaba la más estricta compartimentación.

El objetivo priorizado del Partido Revolucionario Cubano consistió en preparar, organizar, recolectar fondos y establecer la estrategia que se seguiría en la guerra revolucionaria de independencia.

En la labor preparatoria de la guerra no puede perderse de vista por el importante papel ideológico la creación del periódico Patria.

Si bien la oratoria era fundamental en la labor de Martí, también la palabra escrita hacía valedera esta comunicación.

Para levantar a un pueblo, luchar contra la mala herencia, exaltar las glorias del pasado y marcar la senda del futuro se creó Patria que se proponía contribuir a la organización de los cubanos y puertorriqueños en el extranjero, mantener la amistad que unía a las agrupaciones independentistas entre si y a todos los hombres dispuestos a luchar por la emancipación de los pueblos, sin distinciones de clases, razas..

Nace este periódico el 14 de marzo de 1892.

En su primer número aparecen publicadas las Bases del Partido Revolucionario Cubano, partido fundado con el objetivo de alcanzar la independencia de Cuba y Puerto Rico. Casi un mes después del nacimiento de Patria se proclama formalmente la constitución del partido el 10 de abril..

También aparece un artículo de (Martí, 1892) titulado Nuestras ideas, donde expresa que Patria nace para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad, a la vez que ofrece sólidos argumentos sobre la imperiosa necesidad de alcanzar la independencia . También en este número razona el Apóstol en un artículo titulado A nuestra prensa sobre el papel que le corresponde en la batalla por la independencia y la libertad. Y, en tal sentido, escribe: nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.

A través de esta trinchera de papel como llamara al periódico, Martí luchaba contra los males que habían sido causa del fracaso de las guerras y procesos anteriores.

En otro artículo también argumenta que en ese espacio podrán escribir los magistrados famosos de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla (...) En Patria publicaremos la situación política que refleje, de

adentro y de afuera, cuanto cubanos y puertorriqueños necesitan saber del país (...) los caracteres de nuestro pueblo, de lo más pobre como de lo más dichoso de la vida (...) la guerra o crónica de ella (...) la Cartilla Revolucionaria donde se enseña desde el zapato hasta el caer muerto, el arte de pelear por la independencia del país (...).

Se inscriben también la relación creciente de los clubes patrióticos que se adhieren, también se realizan alusión a los vicios políticos que corroen a los Estados Unidos y las ansias de expansión que lo caracterizan, referencia al vínculo entre los pueblos de América así como la expresión del latinoamericanismo martiano en su más alta expresión.

A través de Patria Martí desplegó la propaganda revolucionaria y creó conciencia revolucionaria en los hijos dignos de América. Patria se convirtió en un soldado más de la lucha.

Toda esta labor de organización del Partido Revolucionario y de la unidad de todos aquellos que tuvieran interés en la independencia y soberanía de Cuba, no hubiera sido posible sin el genio político, la paciencia y perseverancia de José Martí y por supuesto su poder comunicativo para lograr que se asimilaran las orientaciones y se trabajara en pos del mismo ideal.

Al caer en combate José Martí, la revolución perdió a un conductor sagaz e inteligente y el más preclaro de sus dirigentes, el que concibió el movimiento que debía conducir el país a la independencia absoluta y a un nuevo tipo de república.

El legado martiano no cesó con la fundación del PRC ni con la organización de la Guerra necesaria como el llamara a esta nueva etapa de lucha iniciada en 1895, ha trascendido en el tiempo guiando a generaciones de cubanos. .

Un ejemplo de esto es con la figura del joven líder del estudiantado cubano Julio Antonio Mella en quien dejara hondas huellas el estudio de la vida y obra de José Martí, especialmente el ideario patriótico, antiimperialista e internacionalista del gran pensador. Pudiera afirmarse que fue el primero en percibir la existencia de un Martí que se enseñaba en las escuelas, momificado, desprovisto de vida, convertido en un mito lejano destinado a la adoración pasiva de su pueblo. Así intentó que el pensamiento y la obra verdadera de Martí llegara hasta otras generaciones. Sus apuntes desbrozan el camino y aclaran la labor del conductor político, el organizador revolucionario, el vidente de la historia de su tierra y de la América toda.

Esos descubrimientos se reflejaron en las notas que escribió en su primer viaje a Méjico, en 1919. En ellas expresa la necesidad de unir a los pueblos contra el enemigo principal: el imperialismo norteamericano.

Otra de las obras que escribió Julio Antonio Mella en homenaje al gran héroe fue Glosas al pensamiento de Martí. En ella señala el carácter antiimperialista e internacionalista de la obra martiana, la vinculación del Partido Revolucionario Cubano con los obreros de los talleres de la Florida y algunos otros aspectos que hasta entonces habían sido ocultados o deformados por la bibliografía tradicional.

El estudio profundo de las obras del Maestro lo llevó a retomar sus ideas y llevarlas a la

práctica en su actividad de la Reforma Universitaria, en la creación de la Universidad Popular a la que pusiera el nombre del apóstol, en su antiimperialismo militante, en su fe y fuerza para enfrentar la lucha por la verdadera independencia y soberanía.

Otro de los líderes en que el pensamiento de Martí influyó enormemente fue el joven ortodoxo Eduardo Chibás quien fuera ejemplo de honradez y un sensible martiano.

La influencia del pensamiento de Martí en este ferviente luchador estuvo condicionada por varios factores, entre ellos ser descendiente de la familia de Ignacio Agramonte, patriota entero, la amistad de sus padres con Rafael Argilagos, escritor que desarrolló una meritoria labor de divulgación de la obra de José Martí. Como lector infatigable que era estudió sobre la vida de Martí en obras de este escritor, el Código martiano o de ética nacional, que fuera compilado en 1943 por Carlos A. Martínez Fortún.

Desde su juventud, al comenzar su quehacer revolucionario en la Universidad de La Habana, la obra martiana fue una constante en su pensamiento, como lo evidencian varios documentos de aquella etapa de su vida, observándose la intención del joven Chibás de aprovechar las enseñanzas contenidas en el legado martiano en función de sus luchas políticas como referente ético imprescindible ante los males de la República.

Para la ortodoxia y para Chibás la obra de Martí era su plataforma para el accionar político. Según él la única forma de hacer cumplir los propósitos planteados por Martí era construir una república justa y solidaria. Así es que expuso en un discurso:

“No hablemos de Martí mientras el guajiro esté viviendo como está Y menos hablemos del monumento al Maestro. Primero tenemos que levantar un monumento a la moral”(Chibàs,1948)

En la etapa más reciente de la historia de Cuba está uno de los ejemplos más fehacientes que fue su influencia en los jóvenes de la Generación del Centenario que iniciaron la Revolución y hoy junto a todo un pueblo la mantienen.

El 28 de enero de 1953 la Federación Estudiantil Universitaria convocó a todo el pueblo a un gran desfile en desagravio a la memoria de Martí como respuesta a los actos oficiales organizados por la dictadura. En aquella gran muestra de fervor popular marchaba un grupo de jóvenes revolucionarios bajo la dirección de Fidel Castro y Abel Santamaría. Esta fue la primera manifestación pública, todavía indirecta de lo que habría de llamarse la Generación del Centenario. A partir de ese momento, Martí estaría presente en todas las acciones de estos jóvenes.

Cuando en 1953 el joven abogado Fidel Castro planteaba que Martí fue el autor intelectual del Moncada expresó claramente la influencia que en él y todos sus seguidores tenía la obra de Martí que les enseñó a conocer la injusticia y les señaló el camino para luchar contra ella sin claudicaciones.

En la prisión fecunda, las obras de Martí fueron de obligada consulta y profundo estudio, analizando los jóvenes la vigencia absoluta en cuanto a la necesidad de transformar la vida del hombre de campo, de hacer masiva la educación, todo lo que sirvió para crear un programa de transformación de la sociedad cubana una vez que hubiera triunfado la Revolución..

Martí iluminaría con sus ideas y valoraciones los principales documentos y hechos de la Revolución en los años siguientes. El primer frente de lucha en la Sierra Maestra contra la dictadura batistiana tuvo por nombre José Martí

Aunque algunos políticos e ideólogos señalaban que el movimiento revolucionario no tenía ideología era falso. En la etapa de los preparativos para la acción armada se buscaba constantemente a Martí, sus ideas acerca de la independencia nacional, de la república

justiciera, de la guerra necesaria frente a los opresores. En él se hallaba el fundamento y la legitimidad histórica del llamado a la insurrección popular contra la tiranía.

Ante aquella situación crítica de la sociedad cubana donde por las vías de la legalidad no podía esperarse nada de la tiranía oprobiosa, los revolucionarios se esforzaban por encontrar al Martí verdadero, avanzado, radical, antiimperialista retomando el camino andado por Mella, Villena, Chibás y otros que volvieron los ojos a Martí y se inspiraron en él para el combate a los gobiernos oprobiosos de turno.

Así ante cada etapa de lucha siguieron las ideas de Martí con una presencia casi física llevándonos por los caminos de una revolución verdadera que esta vez sí logró el sueño del apóstol de la independencia.

Otro aspecto en que se observa la presencia obligada de Martí es en cuanto a las luchas en América.

En su peregrinar por el mundo Martí va conociendo a profundidad las características de las diferentes naciones y comprende a plenitud la época en que le tocó vivir. Ese saber mirar la realidad de su tiempo, convirtió a Martí en un gran visionario y revolucionario radical.

Conoció sobre hombres como Bolívar, San Martín, Hidalgo, Juárez, Morelos que lucharon de manera tenaz por sus pueblos y pudo apreciar las transformaciones internas del capitalismo hacia el monopolio y la amarga experiencia de ver el difícil camino de los países de América ya liberados y sus constantes recaídas por haber quedado intactas en ellos las estructuras feudales que habían heredado del coloniaje español y de su inserción en América. De ahí que su posición sea diferente a la de sus antecesores frente a los problemas de las tierras latinoamericanas.

Hacia 1887 Martí comienza a hablar de nuestra América como algo propio y diferente. Se produce desde esos días el deslinde definitivo entre América y España, surge la identidad latinoamericana en él y se vincula a ella en aquella expresión: "De América soy hijo, y a ella me debo".

En su ensayo Nuestra América se aprecian la novedad de muchos de sus juicios y de sus perspectivas, su duro bregar ante los prejuicios de su tiempo, su difícil y contradictoria relación con la cultura burguesa que se imponía en el mundo y su constante voluntad por entender la época que le tocó desde el lado de los oprimidos con su carácter humanista y ético como basamento de su actuación y sus ideas.

A pesar de que es un ensayo breve, el texto en cuestión significó un cambio radical al tratar de entender la región en aquella época y se convirtió en un llamado a defender la identidad continental.

En once párrafos se expresa la problemática continental y las perspectivas para sus soluciones.

Este escrito señala dos principios básicos:

La búsqueda de la autoctonía de los pueblos y la toma de partido por las clases populares calificadas por Martí como el hombre natural.

Por lo que para Martí la clave del enigma latinoamericano no se encontraba en incapacidad racial, cultural e histórica de esos países para dejar atrás el modo de existencia fijada por el colonialismo, sino en la errada decisión de asumir las formas de organización política de Estados Unidos y Europa

La propuesta martiana es precisamente que la América tiene que recuperar su autoctonía e injertar al mundo en ella para asegurar su verdadera independencia y desarrollo verdadero, que de no asumirse de tal manera su futuro se encaminaría hacia una pérdida de su propia identidad.

De ahí que se afirme que Nuestra América es un llamado a la unidad continental, hecho que cobra una vigencia extraordinaria en la actualidad en la que los pueblos han despertado y tratan de afianzarse en esos lazos indivisibles de la identidad y la comunidad de intereses de estos pueblos con independencia de los enemigos del Norte.

Hoy los pueblos de América vuelven sus ojos a las enseñanzas de Martí, quien como visionario sagaz pudo desentrañar las posibilidades de desarrollo e independencia en la unidad de los latinoamericanos.

En sus ideas se aprecia el lógico deslinde de Norteamérica. Comprendió desde aquellos momento que el Norte dejó de ser una esperanza de libertad proyectándose amenazadoramente sobre el Sur, desprevenido y divididos.

Los fenómenos engendrados por el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos demuestran la voracidad naciente de este país, su afán de convertirse en amo de América, pero no escapan a su análisis la explotación despiadada a los obreros.

Existe un texto de Martí llamado Escenas neoyorkinas que expresa una valoración justa y crítica acerca de la vida en los Estados Unidos, país que calificaba como jauría de ricos con los pobres, de cristianos contra judíos, de blancos contra negros, de campesinos contra comerciantes.

Esas son las razones de que Martí tuviera claro que el camino de Cuba no podía estar ligado a los Estados Unidos. Fue el antiimperialismo la espina dorsal de la política martiana ya que era un obstáculo para la liberación definitiva de los pueblos.

Martí aspiraba con la independencia de Cuba de España, contribuir también a impedir caer en manos de los Estados Unidos e impedir también que cayeran sobre los demás pueblos de América.

Este gran conductor, ese hombre para quien Patria es Humanidad tiene todavía mucho que hacer en América. Para ese quehacer los enfoques son todavía válidos. Su riqueza de pensamiento, su ejemplo y la magnitud de su obra trascendieron a los países de América y hoy es reconocida la vigencia de sus ideas en los temas que hoy atenacean a la humanidad, sobre todo en la gran diferencia de desarrollo existente y en la brutalidad de los países poderosos encabezados por el Norte revuelto y brutal, contra el que hay que imponer lo autóctono, la vergüenza y valentía para hacerse respetar y hacerle comprender que América no es su traspaso ni que es el dueño del mundo para apropiarse de todas sus riquezas.

Un papel importante en esta lucha por la independencia de América lo tiene Cuba que se ha destacado en la construcción de un nuevo modelo que hace al país totalmente soberano, dueño de sus destinos luchador contra las injusticias y solidario.

Fidel Castro puede considerarse el más aventajado seguidor de Martí. Quien aprecie su vida y obra, quienes sepan de la historia revolucionaria, de su modestia, de su devoción por la libertad plena del hombre, su sentido de solidaridad hacia su pueblo y hacia todos los pueblos de la tierra, su apego a la justicia y a los valores morales, sin una mancha de egoísmo o de ambición personal verán claramente reflejado el ideal martiano. En él prendieron sus enseñanzas y además sin temor a equivocaciones puede asegurarse que también sus dotes de comunicador. Lideró una gran revolución que ha llevado a la práctica las ideas martianas llevándosela además a todo el pueblo que cada día reconoce más las virtudes del Maestro, esto le ha permitido mantenerlo unido a pesar de las difíciles condiciones que ha atravesado y atraviesa.

En el mundo hostil en que vivió dentro del monstruo, pudo llegar a conclusiones sobre el imperio norteamericano, definiendo sus características y tendencias, aspectos a considerar en la actualidad como reales. Su visión aún al cabo de tantos años hace que se vuelva a él a

sus estudios y pronunciamientos., lo que demuestra que aún sigue influyendo, sigue marcando derroteros.

Más allá de su papel como organizador de la guerra de independencia de Cuba, como sintetizador del pensamiento revolucionario anterior y su enriquecimiento, unificador de los patriotas, su trayectoria literaria, sus esfuerzos por revelar las virtudes de los pueblos de América y su capacidad de lucha por su unidad y desarrollo, la historia de Cuba no podrá entenderse si no se toma en cuenta la influencia presencia del ideario martiano en las sucesivas generaciones de cubanos y especialmente en los líderes de los procesos y acciones revolucionarias y progresistas acaecidos en la última centuria.

La ideología, ética y principios que han adoptado diferentes líderes y dirigentes de las luchas en Cuba.

Esto se ha demostrado con el triunfo y mantenimiento de la Revolución Cubana.

El cumplimiento del Programa del Moncada.

La revolución educacional iniciada con la alfabetización en Cuba.

La creación de una Constitución que ennoblece la dignidad del hombre en el país.

La existencia de una plena democracia.

La creación de un partido para dirigir la Revolución.

En la política internacionalista llevada a cabo por Cuba hacia cerca de un centenar de países en el mundo.

La política antiimperialista de la Revolución cubana que ha resistido todos los embates enemigos y ha contribuido con su ejemplo a frenar los designios imperialistas.

La justicia social promulgada y cumplida en sus principales aspectos.

La política exterior de la Revolución cubana.

La existencia de la Revolución Bolivariana.

La influencia en el pensamiento de los líderes de los países de América y de diferentes pueblos del mundo.

La integración de las repúblicas latinoamericanas a través de diferentes alianzas.

El desarrollo de una ideología antiimperialista y solidaria entre los pueblos..

El amor que se manifiesta por los pobres del mundo a su figura y su agradecimiento eterno.

La lucha antiimperialista a escala internacional.

Martí está en el centro de la concepción revolucionaria y progresista actual. Su presencia espiritual, su legado ético, humanístico, antiimperialista, patriótico tienen un valor estratégico para el futuro de la Patria. Debe seguir siendo de continua consulta su obra, sus métodos y estilos para garantizar la unidad en estos momentos difíciles.

Martí llega con sus ideas y su obra a la razón, pero también al corazón. El homenaje a él no podrá ser un homenaje frío y académico sino con todo el amor nacido del ejemplo, de su fuerza moral, de sus principios, de su consagración al deber.

Para el mundo de hoy las ideas, la vida y obra de Martí para obtener la verdadera independencia son un referente histórico imprescindible. La vigencia de sus análisis aún son aplicables a las realidades que hoy se viven, por eso é es un hombre de todos los tiempos.

Conclusiones:

La obra de Martí lo muestra como un político excepcional con un gran carisma y aptitudes comunicativas extraordinarias. Estas características que se ampliaban al interactuar con personas que de una u otra forma compartían preocupaciones, sentimientos, ideales y que en su forma peculiar de manifestarse le permitían influir y en la mayor parte de los casos motivar a las personas con las que se relacionaba. De ahí que con palabras persuasivas a veces, encendidas por la emoción otras de manera oral o escrita transmitía, por difíciles que fueron las condiciones el mensaje deseado. Así logró vencer grandes obstáculos y desentramar muchas de las tergiversaciones que los enemigos de dentro y de fuera trataron de imponerle, así organizó la guerra y aportó la creación de un partido para conducirla exitosamente. En este legado hay que afincarse para continuar la obra de hoy. Martí y su pensamiento son un referente histórico imprescindible para el análisis y la búsqueda de soluciones a los grandes problemas que afectan a Cuba, a América y a los pueblos pobres del mundo tomando como base la importancia absoluta de la unidad.

Bibliografía.

- ACOSTA, R. *Proyecciones del ideario martiano*. Editora Política. La Habana. 1984.
- CHIBÁS, E. *Discurso*, El Crisol, La Habana, 11 de Octubre de 1948 pag 1-14
- HART, A. *José Martí y la Revolución Cubana*. En Revista Honda No 36/2012. pág. 3 – 7. Ediciones Caribe.
- HERNÁNDEZ; H. *Martí está en la génesis del proceso revolucionario cubano*. En Revista Honda No37 pág. 25-26
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, *Historia de Cuba. Las Luchas. Tomo II Segunda Parte*. Editorial Félix Varela, La Habana. 2003
- MARTÍNEZ, L. *José Martí en Eduardo Chibás*. En Revista Honda No 36/2012 pág. 8
- PORTUONDO, F. *Historia de Cuba I*. Editora Nacional de Cuba. Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana 1965
- SARRACINO, R. *Aproximación a la estrategia internacional de José Martí: 1887-1895*. En Revista Honda No 36 pag18
- TOLEDO L.: *José Martí el don de la propaganda*. En Comunicación y Sociedad Cubana. Editorial Félix Varela, La Habana 2008 pág. 50-59
- VARONA, E. *José. Martí y su obra política*. En Revista Honda No 36 pág. 61-63. Ediciones Caribe.(1945)

